

PARRAFOS

La Habana no es Cuba

Por Jaime Sarusky Miller

En un reportaje realizado en días pasados por el periódico "El Mundo" comentábase en los textos que acompañaban a las gráficas del mismo un siglo por Cirilo Villaverde, el feliz autor de "Cecilia Valdés" en que éste atestigüaba que "Francia es París, Inglaterra es Londres, Italia es Roma". En síntesis que las capitales conjugan todas las características de las naciones. Y más adelante el redactor de esas líneas siguiendo una tesis simplista, y muy poco original hace destacar el hecho de que "La Habana de hoy día es la Isla de Cuba".

¿Habría que agregar algo más a lo anteriormente ex-

puesto? ¿Será menester acaso volver sobre lo andado? ¿O es imperativo recalcar con persistencia incansable que fuera de los límites de la Capital viven mucho más de cuatro millones de cubanos que respiran, trabajan, —si tienen en que,— sufren y comen cuando pueden?

Es de todo punto intolerable que a estas alturas se quieran tapar los proverbiales males de las tierras y pueblos de provincias elevando a La Habana, a la Capital, a lo menos cubano que tiene Cuba, al rango de lo más representativo de la Nación.

Hasta cierto punto son estas cosas las que originan y causan el a veces exagerado regionalismo de los orientales, la aparente soberbia de los camagueyanos, la indiferencia de los villareños, la nostalgia de los matanceros y el complejo de los pinareños. Quizás sea esto lo que justifica la "cordial aversión" de los de "allá", de los de vuelta arriba y vuelta abajo, por todo lo que tan orgullosamente enarbolan los habaneros. Para éste que *ajeno* nada ni nadie lo ata con el campo, igual indiferencia o preocupación le causa una inundación en Holanda o una serie de temblores de tierra en Santiago de Cuba.

Sin embargo, de todos los presidentes elegidos por el pueblo, tan solo uno —Alfredo Zayas— es de la Capital. Todos, absolutamente todos los demás son de extracción "guajira". Y ninguno, si previamente el interés político lo ha requerido, se ha ocupado de los dolores y las penurias de los campesinos, del manifiesto

abandono de los pueblos, de la ignorancia en que están sumidos los hombres allende la Gran Ciudad.

Es precisamente en la Capital, con su cosmopolitismo y la heterogeneidad de sus gentes, donde en menor escala se aglutinan los rasgos más destacables de la personalidad nacional; de eso que se ha dado en llamar *cubanía*. Una verdadera acepción criolla, no populachera, sólo es dable escucharla con virginal sinceridad y énfasis en los labios escépticos de los hombres del surco. Ellos sí saben bien lo que es Cuba, porque sus arrugas son las de la Patria, su sencillez y buen humor son los de nuestra Isla, su laboriosidad y sus preocupaciones son nuestras. Nadie como ellos saben lo que es Cuba, porque ellos mismos lo son.

Si el verdor de la campiña, la esbeltez de las palmas, el murmurar de los arroyos, no fuesen solamente vagos lirismos de literatos en fuga, sino la esencia misma del corazón cubano y a ellos se acudiese, no con el ademán de conquista hollando la tierra generosa, ni la actitud iracunda e injusta en que se cobija tanto leguleyo encubridor de mezquinos intereses, de seguro que el orgullo de ser cubano no quedaría apresado en la intrincada urdimbre capitalina, ya que se desplazaría hasta el más recóndito y majestuoso cocotero de Baracoa. Al fin y a la postre poco importaría que se dijese que La Habana es Cuba, ya que, en definitiva, la cuestión no es de nombres y títulos, sino de dolorosas y perentorias realidades.

El Sol, feb 27/54

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA